



LECCIÓN 60 ~ PRIMER REPASO [Repaso de las lecciones 46-50]

Comentario de Sarah:

Hoy es el último día del Primer Repaso, en otros 20 días llegaremos al Segundo Repaso. A algunos de nosotros nos encantan estos repastos porque comenzamos a tener un sentido de integración del sistema de pensamiento, mientras que a otros les resulta difícil debido a la cantidad de lecciones que creen que necesitan recordar. Sin embargo, no se trata de intentar recordar todas las Lecciones, sino de encontrar una o dos Lecciones que realmente te hablen más a ti y usarlas, así como de dejar que los pensamientos relacionados lleguen a ti. Dejar que los pensamientos relacionados vengan es permitirles aparecer sin esfuerzo. Vienen de la verdad dentro de la mente. **"Cualquier pensamiento que en mayor o menor medida esté directamente relacionado con la idea de hoy es adecuado. Los pensamientos no tienen por qué tener una relación obvia con la idea, pero tampoco deben oponerse a ella".** (L.43.5.8-9) En otras palabras, estamos sintonizando estos pensamientos escuchando en nuestro interior.

Otra forma de hacer el repaso es leer todas las lecciones al principio y al final del día y elegir una lección para cada hora del día y pasar tiempo con esa lección en la hora, terminando el día con todas las lecciones. Lo importante es que no hagas la práctica sobre la forma o el ritual tratando de hacerlo bien. Se trata mucho más de poner tu atención en el contenido o significado para que la Lección tenga una resonancia profunda en tu mente. Lo que funciona mejor para ti es lo que quieres hacer para que puedas conectarte profundamente con el mensaje.

El repaso de hoy abarca el tema de que la fortaleza de Dios y Su amor están ahí para ayudarnos a superar cualquier dificultad aparente que experimentemos. Podemos confiar en Él y descansar en Él. No nos sentiremos inocentes mientras nos aferremos a la culpa. La culpa aparece cuando nos encontramos con personas y situaciones en nuestras vidas que nos desencadenan emociones. Todas estas son oportunidades para tomar conciencia de la culpa que se tiene en la mente. El perdón es el medio para eliminar la culpa mirándola con Jesús que no juzga lo que se ve. Él es un símbolo de la inocencia en nuestro sano juicio, de modo que mientras asumimos la responsabilidad del error, no nos culpamos a nosotros mismos por ello. Culparnos a nosotros mismos es hacer que el error sea real, y lo que hacemos real no puede ser perdonado. Si nos juzgamos a nosotros mismos o juzgamos a nuestro hermano es lo mismo. Cuando nos culpamos a nosotros mismos, nos ponemos en la cruz, y sufrimos en la creencia de que el sufrimiento nos exonerará. Para el ego, cuanto más grande es el error, más exige que debamos pagar. No hay orden de dificultad en la ilusión. No hay pecados más grandes o pequeños. Son solo errores que deben corregirse. Al invertir nuestras mentes en el pecado, el ego se mantiene trabajando, diciéndonos que algunos de nuestros pecados no pueden ser perdonados porque son demasiado grandes.

Cuando nos juzgamos y criticamos a nosotros mismos, proyectamos ese juicio a los demás. Ahora esperamos su juicio a su vez. Esto bloquea la paz y la alegría en nosotros. Cuando vemos cómo nos atacamos y nos juzgamos a nosotros mismos, se nos da la oportunidad de colocar nuestros pensamientos de autoataque en el altar interior donde el Espíritu Santo los hace brillar. No

debemos estar personalmente a cargo de nuestra curación, o nos sentiremos muy frustrados. No podemos despertarnos a nosotros mismos. Necesitamos la ayuda del Espíritu Santo. **"No es mi propia fortaleza con la que perdono. Es con la fortaleza de Dios en mí, la cual recuerdo al perdonar."** (L.60.2.2-3) El ego nunca se deshará a sí mismo. Necesito ayuda de fuera de este sueño, y con esa ayuda, yo **"... empiezo a recordar el Amor que decidí olvidar..."** (L.60.2.6) Hemos olvidado quiénes somos. El problema es que seguimos eligiendo condenar, lo que nos impide recordar quiénes somos. Parece una locura, y lo es, no querer conocernos a nosotros mismos como fuimos creados. El juicio y la condenación tienen al ego trabajando y mantienen a nuestra identidad como cuerpo y personalidad a la que estamos apegados.

"¡Cuán seguro me parecerá el mundo cuando lo pueda ver! No se parecerá en nada a lo que ahora me imagino ver. Todo el mundo y todo cuanto vea se inclinarán ante mí para bendecirme." (L.60.3.2-4) Todos y todo serán incluidos en nuestro sentido de seguridad cuando nuestra mente sea sanada. El recuerdo de nuestra seguridad perfecta permanece en nuestra mente recta en este momento, pero hasta que no lo experimentemos, el mundo no se sentirá completamente seguro. Todos los que conocemos son testigos de nuestra condición interior. Cuando sabemos que estamos a salvo y conocemos nuestra propia inocencia, nos vemos a nosotros mismos como benditos y recibimos esa bendición a través de los demás. Experimentamos nuestro Ser Único cuando se libera la culpa. Ahora vemos con la visión de Cristo. Cuando vamos a este lugar de seguridad interior, donde reside la verdad, el mundo se convierte en un reflejo de la elección que hemos hecho. Una vez más, no significa que no haya personas aparentemente atacándonos, solo que no interpretamos su comportamiento como un ataque, sino como un llamado al amor y la comprensión y nuestra propia paz permanece intacta. Vemos la belleza de un mundo perdonado. No puede ser de otra manera si, como Jesús enseña, las ideas no dejan su fuente. Por lo tanto, si la mente es la fuente y sólo la paz es evidente en la mente, no puede haber nada que ver excepto la paz en todas partes.

Cuando experimentamos nuestra inocencia, **"reconocemos en todos a nuestro Amigo más querido."** (L.60.3.5) ¡Qué hermoso pensamiento! Ahora vemos la belleza, que sólo puede ser vista a través de los ojos de la santidad, viniendo de ese lugar dentro de nosotros donde mora el Amor. Qué hermoso es ver la verdad de nuestros hermanos, independientemente de sus malas acciones percibidas. Así es como llegamos a saber que el amor es lo que somos. ¡Entonces lo vemos brillar en todos porque vemos a través de los ojos de la santidad! No eximimos a nadie. Con tal amor que nos rodea, el miedo se vuelve imposible, y la culpa se ha ido de nuestras mentes.

"¡Imagínate cuán hermosos te parecerán todos aquellos a quienes hayas perdonado. En ninguna fantasía habrás visto nunca nada tan bello. Nada de lo que ves aquí, ya sea en sueños o despierto, puede compararse con semejante belleza. Y no habrá nada que valores tanto como esto ni nada que tengas en tanta estima. Nada que recuerdes que en alguna ocasión hiciera cantar a tu corazón de alegría te brindó ni una mínima parte de la felicidad que esta visión ha de brindarte. Pues gracias a ella podrás ver al Hijo de Dios. Contemplantas la belleza que el Espíritu Santo adora contemplar, y por lo que le da gracias al Padre. El fue creado para ver esto por ti hasta que tú aprendas a verlo por tu cuenta." (T.17.II.1.1-8) (ACIM OE T.17.III.7)

Cuando nos mantenemos vigilantes en nuestra práctica observando nuestros pensamientos y liberándolos con la ayuda del Espíritu Santo, aprendemos a ver con la visión de Cristo. El Espíritu Santo siempre está ahí en nuestras mentes para que cuando hayamos juzgado a alguien, siempre podamos volvernos a Él y pedirle Su ayuda para ver a nuestro hermano de manera diferente. Ya sea que nuestros juicios y reacciones aparezcan como resultado de una noticia, programa de

televisión, película o porque sentimos que alguien nos ha hecho daño, todas estas son oportunidades para reconocer que las interpretaciones que damos a los eventos son solo proyecciones de nuestra propia culpa. Cuando nos volvemos al Espíritu Santo, Él nos ayuda a ver que nada real ha sucedido. El perdón sólo es necesario en el sueño. **"Dios no perdona porque jamás ha condenado."** (L.60.1.2)

Las películas pueden ser muy útiles para exponer nuestras proyecciones y usar esta experiencia para lograr paz, claridad mental y mayor felicidad. Al ver películas, podemos ver dónde nos estamos identificando con los personajes en la pantalla y dónde se están desarrollando dramas dolorosos de nuestras propias vidas. Ahora, podemos observar nuestras reacciones y presentarlas para ser sanadas. Nos permiten sanar cualesquiera que sean nuestras fobias, aliviar nuestras ansiedades y ayudarnos a manejar situaciones estresantes en nuestras propias vidas.

La motivación para mantenernos atentos a nuestros pensamientos durante todo el día se refuerza cuando vemos que el perdón trae felicidad. Al mirar nuestros pensamientos oscuros y llevarlos a la verdad, Jesús nos asegura que podemos ver un mundo hermoso que es seguro, lleno de amor, abundancia, paz y alegría. Este es el mundo real. ¿Qué más preferiríamos tener que esto? Nuestro único propósito en este mundo es sanar la mente. Es para lo que se hizo el tiempo. Nuestra única responsabilidad es reconocer las barreras que hemos puesto como defensa contra el amor que somos. El único camino que tomar en este mundo es el que nos lleva a la verdad. Cualquier otro camino no nos lleva a ninguna parte.

Cada crisis en nuestras vidas es un llamado a la sanación. Cada problema es una oportunidad para elegir el amor en lugar del miedo. ¿Es simple? Sí. ¿Es fácil? En su mayoría no es fácil, pero puede serlo si no nos resistimos a la lección y si estamos listos y dispuestos. Se necesita disciplina, coraje, honestidad, humildad y gran vigilancia. Y se necesita invocar la fortaleza de Dios.

En última instancia, todos despertaremos de este sueño porque Jesús sigue recordándonos, que el final es seguro. ¿Cómo no iba a ser cuando la verdad reside en nosotros? No hay nada que tengamos que hacer, ya que, ya somos lo que estamos buscando. Todavía estamos en casa en Dios. Todos estamos siendo llamados a recordar quiénes somos. La Voz de Dios nos habla incesantemente, durante todo el día. Solo necesitamos detener la charla en nuestras propias mentes el tiempo suficiente para escuchar. Cuando toda barrera al amor se elimine con la ayuda del Espíritu Santo, llegaremos a conocer la plenitud del amor que somos y veremos un mundo que refleja ese amor de vuelta a nosotros. **"Y cuando contemplo al mundo con la visión que Él me dió, recuerdo que yo soy Su Hijo."** (L.60.5.5) Este es nuestro objetivo final. Mientras tanto, todo en nuestro mundo se convierte en otra oportunidad para la sanación. Vemos lo que necesita ser sanado en nuestra mente por lo que se está desencadenando en nosotros. El mundo nos proporciona el aula perfecta para la sanación. Eckhart Tolle sugiere que miremos todo lo que nos parece estar sucediendo como si lo hubiésemos orquestado todo perfectamente para nuestro bien más elevado, y aparentemente, lo hicimos. El mundo y nuestras experiencias son nuestro gurú si las usamos para la sanación.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>